




# Las islas encantadas

Mientras la mayoría de los niños de diez años sueña con ser Superman, Javier Cotín quería ser ornitólogo. Una cámara de fotos hizo el resto. Con ella retrató sus quince meses de trabajo en Galápagos.

TEXTO *Laura Juampérez* [Com 05]  
FOTOGRAFÍA *Javier Cotín* [Bio 05 PhD 12]

LAS ISLAS GALÁPAGOS, CUYO NOMBRE OFICIAL es Archipiélago Colón, fueron descubiertas por los españoles casi por casualidad en 1535. Entonces, el barco del obispo de Panamá, fray **Tomás de Berlanga**, se desvió de su destino a Perú y se topó con un conjunto de diecinueve islas de mediano y gran tamaño y más de doscientos pequeños islotes en medio del océano Pacífico, a 972 kilómetros de las costas de Ecuador.

Este pequeño paraíso de 7 880 km<sup>2</sup> es uno de los lugares con mayor biodiversidad del planeta. Además de unos 25 000 habitantes, en él vive un número importante de especies endémicas —que solo existen en el archipiélago—, entre las que destacan varios tipos de aves y reptiles. Todos ellos comparten un hábitat de gran riqueza e idéntica fragilidad, protegido con una larga lista de figuras legales —Parque Nacional (1959), Patrimonio Natural de la Humanidad (1978), Reserva Marina

(1998), Santuario de Ballenas (1990), Reserva Marina como Patrimonio Natural de la Humanidad (2001)— que no han impedido su estado de riesgo medioambiental, solo levantado en 2010. Gracias a toda una serie de proyectos y colaboraciones internacionales, Galápagos constituyen hoy un referente en la conservación ambiental. Uno de los expertos que ha participado en proyectos de conservación en Galápagos es **Javier Cotín** [Bio 05 PhD 12], un aragonés enamorado de las aves desde los diez años. Él es uno de los pocos biólogos que han tenido el privilegio de recorrer estas islas en cinco ocasiones. Como investigador de la Estación Científica Charles Darwin, **Javier** se ha adentrado en parajes que muy pocos hombres han podido pisar. Y los ha fotografiado, emulando aquellos reportajes de *National Geographic* que leía junto a su padre, apenas atreviéndose a soñar con visitarlos alguna vez. 

—**Cormorán no volador, una de las joyas del archipiélago.** Estas aves de intensa mirada azul construyen sus nidos de algas en los campos de lava de las orillas de las islas Isabela y Fernandina. No tienen capacidad de volar, pero extienden sus alas al sol para secarlas.



**1. Sobrevivir en la playa.**

Los pollos de Ostrero común americano son muy vulnerables en sus primeros días de vida. Sus padres los ocultan bajo sus alas para que pasen inadvertidos.

**2. Cucuve de Española.**

Gracias a los ejemplares que recolectó **Darwin** en su viaje por el archipiélago, se originó la idea que revolucionó nuestra visión del mundo: la evolución de las especies.

**3. Albatros de Galápagos adulto.**

En época de reproducción, los albatros entretocan sus picos amarillos, se hacen reverencias y abren las alas. La isla se llena de sonido, color y movimiento.

**4. Fragata común, los piratas del aire.**

Con largas alas y colas bifurcadas persiguen a otras aves marinas hasta que sueltan a sus presas. Paradójicamente, sus plumas no están impermeabilizadas.





**—Piquero patirrojo criando en isla Genovesa.** A diferencia de las otras especies, el piquero patirrojo cría en árboles y es capaz de percharse en ramas. Es una especie polimórfica: blanco con plumas de vuelo negras o pardo. Ambos, por supuesto, con patas rojas.

— **Blanco sobre lava.** La vida marina de Galápagos es de las más ricas del planeta. En las aguas entre las islas Fernandina e Isabela se puede llegar a encontrar más de veinticuatro especies de cetáceos. Los esqueletos, quemados por el sol ecuatorial, contrastan contra la oscura lava.









1



2



3



4

**1. Iguana terrestre.**

Comparte archipiélago con otras dos especies terrestres: la iguana de Santa Fe y la misteriosa iguana rosada, que solo habita en la cima del volcán Wolf en Isabela.

**2. Iguana marina.**

Único lagarto del mundo que depende del medio marino para alimentarse. En hambruna, no solo adelgaza, sino que también disminuye su tamaño.

**3. Albatros de Galápagos.**

Única especie de albatros que cría en los trópicos. Los adultos capturan comida para sus crías en la costa de Perú, a más de mil kilómetros.

**4. Gavilán de Galápagos.**

La Isla de Santiago alberga la mayor población de esta especie. Es un ave rapaz poliándrica: una hembra puede emparejarse hasta con ocho machos.



**—Zayapa, el crustáceo de fuego.**

Este rápido crustáceo se encuentra frecuentemente en el litoral de las Galápagos. Los juveniles tienen una coloración más oscura, que les permite camuflarse entre la lava. Llega a alcanzar los vívidos colores rojos en la edad adulta.









—**La lucha contra la extinción.** A las tortugas gigantes las crían en varios centros del archipiélago para reforzar las poblaciones naturales. Se ha logrado salvar algunas especies de la extinción, como en el caso de la tortuga gigante de la isla Española. Gracias a los esfuerzos conservacionistas y a la crianza en cautividad, se han liberado más de dos mil ejemplares en la isla.



## Un biólogo de bandera

Con treinta y cuatro años, **Javier Cotín** tiene un currículo difícil de alcanzar para un biólogo ambiental. Grado, máster y doctorado entre 2005 y 2012; once proyectos de investigación en España, Noruega, Suiza, Australia, Seychelles, Costa Rica, Galápagos, Alemania, Bolivia y Suecia; y diez artículos en revistas científicas. Su última aventura la ha vivido junto con Lindblad Expeditions y *National Geographic*. Como ornitólogo y guía, su papel ha consistido en difundir el conocimiento de las aves de España y Portugal. Esta colaboración le ha permitido relacionarse con reputados

fotógrafos de naturaleza y documentalistas, aunque su referente es su amigo **Stefan Hage**. Siempre en busca de nuevos horizontes profesionales, en 2016 ha dado el salto a EE. UU. Con base en la región de Colorado, planea seguir recorriendo el mundo para proteger e investigar a las aves, «a poder ser, en archipiélagos e islas remotas, donde apenas se perciba la mano del hombre». Sin fecha en el calendario, asegura que quisiera terminar su carrera allí donde comenzó, en las aulas de la Universidad: «No se me ocurre nada mejor que ayudar a la formación de las próximas generaciones de biólogos».